

Estudio-trabajo e historia de las profesiones y los oficios.

Sarvelio Guerra Gómez

P. Auxiliar ISP "Pepito Tey" Las Tunas

Salvar una nación de los peligros de aniquilamiento, solo es posible inculcando a sus ciudadanos la admiración y el respeto por sus héroes y mártires; por sus líderes políticos, militares y diplomáticos, pues en ellos se asientan el honor y el decoro: el amor a la Patria a sus símbolos, a sus méritos. Sin embargo hay otros recursos que contiene la historia como el amor al trabajo, a una identidad que nos define como pueblo trabajador que construye el socialismo, dado a la generosidad y al sacrificio, sin cuyas virtudes tales fines no podrían lograrse.

Lo logrado hasta hoy, por la humanidad, es en parte fruto de esas tradiciones y costumbres que en su eterno desarrollo y renovación hacen posible la justicia y la libertad de los pueblos.

A manera de ejemplo vale señalar lo que José Martí, (1878-1933) expresó, valorando las conveniencias del estudio y comprensión de este tema: "Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo...El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver como se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro con extremidades finas, que cubren con perfumes suaves y botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo...tienen cierto aire de gigantes dichosos...e inspiran ternura y respeto...He ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador" ^[1]

Así, en la escuela se ha incorporado de manera explícita la historia económica de los pueblos y su evolución, pero no aparecen los aportes que una u otra profesión, que uno u otros oficios realizó al logro por ejemplo de la unidad de determinado grupo social en su empeño por cambiar la sociedad o resolver determinadas contradicciones. La historia de los trabajadores y su estructuración como clase social ha sido estudiada desde el punto de vista filosófico, económico o ideológico, pero no lo suficiente desde el ángulo de la construcción de las vivencias que en cada ejercicio de la actividad laboral ejercieron con sus relaciones internas, incluso psicológicas, que le dieron una determinada identidad.

En los tres últimos siglos se ha ido imponiendo una concepción nueva y unificada del trabajo vinculada al ejercicio de una u otra profesión u oficio. En los siglos XVII y XVIII se opera una transformación de la idea del trabajo, que ya no es sólo un deber que responde a exigencias religiosas, morales o incluso económicas. Sino que se le incorporan aspectos vinculados a las tradiciones y costumbres de cada región, vinculadas a la historia. En poco tiempo, el trabajo deja de ser solamente algo despreciado y emerge como una potencia llena de valor. Para John Locke es la fuente de la propiedad. En Rousseau da derecho a la propiedad de la tierra. Adam Smith lo considera como el factor principal de la riqueza. El trabajo, y la pertinencia a una u otra profesión u oficio, entendido como factor de riqueza, invade el pensamiento económico del siglo XVIII y llega a ser uno de los fundamentos principales de la sociedad a diferencia del esclavismo, que por el rol que se le confiere al esclavo como instrumento de trabajo, sin derecho social alguno, no se considera su actividad como fuente de valor moral, sino de deshonor o incapacidad social.

También influyó en el concepto de trabajo y en consecuencia en la identidad de las profesiones u oficios, el surgimiento de nuevas concepciones de la historia, como la historia total o social, con el surgimiento del marxismo, donde, el trabajo es también fuente de sentido, encuadrado dentro de factores como la familia, la comunidad, la nación, etc.

El surgimiento del Capitalismo y su necesidad objetiva de hombres libres, capaces de vender su fuerza de trabajo, las concepciones en torno a los diferentes oficios y profesiones cambia, pues el paso de avance que representa ese derecho del hombre defendido por la burguesía sobre la libertad individual, tuvo gran influencia en el desarrollo de las concepciones sobre los factores integrativos en torno a unas y otras profesiones y oficios, pues el capitalista con su acento en la ganancia, promueve otros mecanismos para favorecer la productividad del obrero, desde las relaciones extralaborales (cine, radio, televisión, ocio organizado, etc.)

Con el pensamiento capitalista, nace una nueva concepción del trabajo, que influye en el desarrollo de las profesiones y oficios. En primer lugar, aparece como una actividad abstracta, indiferenciada. Se considera que no hay actividades libres y serviles, todo es trabajo y como tal se hace acreedor de la misma valoración, como luego veremos, muy ponderada, incluso apologética. En la literatura sobre el desarrollo del capitalismo encontramos dos explicaciones, ambas convincentes, de esta transformación de la actividad diferenciada en trabajo neutro. Según Marx, (1975) la mudanza tiene lugar cuando se produce predominantemente para el mercado y el trabajo se convierte en valor de cambio. Según Weber, (1978) desde la perspectiva luterana del trabajo se juzgaba que todas las profesiones merecían la misma consideración, independientemente de su modalidad y de sus efectos sociales. Lo decisivo para cada persona era el cumplimiento de sus propios deberes. Esto se ajustaba, a la voluntad de Dios y era la manera de agradarle. Son dos concepciones contrapuestas, materialista e idealista, donde la primera se ha impuesto con la valía de la práctica.

La visión del trabajo como actividad fundamentalmente homogénea, no diferenciada, tenía también consecuencias prácticas: enmascaraba la diferencia entre trabajo penoso y satisfactorio, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; entre unas profesiones y otras. Justificaba la desigualdad como necesidad técnica debida a la división del trabajo; y por último, encubría el hecho de que el trabajo es un elemento discriminador por excelencia debido al diverso estatus de vida que proporciona según el lugar que ocupan los individuos en el proceso de la producción.

Sin embargo, esta concepción del trabajo y los oficios y profesiones ha implicado una cierta fundamentación, al margen de su consideración moral, basada en criterios económicos, justificados en buena medida por los teóricos de la ciencia económica. Desde esta perspectiva, los niveles más altos de la escala correspondían al oficio productor de plusvalía, denominado trabajo productivo y a él se asociaban las profesiones inherentes con una gran carga de estandarización o indeferenciación; al que se intercambiaba por dinero a través del comercio o del salario (frente al trabajo que no reunía estos requisitos como es el trabajo doméstico) y al trabajo identificado con la creación de productos artificiales. En consecuencia, se despreciaba el trabajo dedicado a las necesidades vitales y el trabajo que no dejaba huella, monumento o prueba para ser recordado. Las profesiones dedicadas a las labores naturales como la reproducción o el cuidado tenían menos valor.

Un factor ideológico más, aceleró el cambio del pensamiento sobre la actividad laboral. Comenzó a ser visto no como un castigo divino o simplemente como un deber, sino como el mejor medio de realización humana.

Con el surgimiento del marxismo, se produce un cambio radical. Criticando las concepciones de la sociedad moderna, se culpaba a la moral burguesa y cristiana de haber inculcado a la sociedad el "amor al trabajo", reconociendo en las clases trabajadoras una fundamentación objetiva que contribuía a la dignificación del trabajo, de las profesiones u oficios.

El enaltecimiento excesivo del trabajo llevó consigo el menosprecio por otro tipo de actividades y una nueva concepción del tiempo. Se juzgaba que el tiempo era valioso desde el momento en el que estaba dedicado a la producción y al trabajo. Ocuparlo con otras actividades era perder el tiempo, "estar ocioso". En consecuencia alrededor de las profesiones y oficios surgieron otras actividades culturales o familiares, locales y gremiales que aún hoy conservan su valor y refuerzan las tradiciones.

Las profesiones y los oficios, como actividad y como empleo, han sido un poderoso creador de fuerzas y de movimientos. Sin embargo el avance de la sociedad y sobre todo en el capitalismo contemporáneo, la burguesía interesada en frenar y dividir los movimientos sociales que amenazan el sistema, ha creado mecanismos que apoyados en la globalización han originado una crisis en las concepciones acerca del rol de las profesiones y el trabajo en la sociedad. Al constituir, en primer lugar, las profesiones y oficios un factor identificador, agrupador, unificador, integrador de una fuerza social, productora de lazos sociales, foco de relaciones solidarias, organizadoras, cohesionadoras, sentido de apropiación del trabajo como bandera de se convierten en concepciones enemigas de los explotadoras que las atacan y tratan de disminuir su influencia.

La presencia de proyectos sociales basados en el Liberalismo y en lo contemporáneo, en el Neoliberalismo, han generado una disminución del vínculo de la relación laboral con una profesión u oficio, con una entidad, con una región determinada existiendo un incremento del

denominado ejército de reserva y una depauperación que reduce la capacidad del trabajo para marcar distancias con el resto de la sociedad; se debilita la fuerza del trabajo como factor ideológico, pues si de algún modo fue un eficaz sustanciador de tipo moral, el avance del capitalismo enajena cada vez más al productor de la riqueza convirtiendo aún más el trabajo en un castigo.

El marxismo señala que la supresión de la propiedad privada no supone por si misma la superación de la división social del trabajo, pues se necesita la conciencia de propietario, es decir el desarrollo de una conciencia sobre el sistema de relaciones económicas, lo que influye en las relaciones laborales y en las profesiones y oficios que a su vez eliminarían el antagonismo entre la actividad netamente económica y su reflejo en las demás relaciones sociales.

En la sociedad capitalista contemporánea, se escucha con frecuencia hablar de la edad de oro del llamado Estado de Bienestar, que progresó en los países occidentales con un modelo urbano basado en la división de las áreas urbanas según las diferentes funciones: el espacio de vivienda, los dedicados al ocio, las zonas comerciales y los polígonos industriales. Los partidarios de estas opiniones reconocen que con la paulatina implantación de este modelo, se efectúa una disgregación de las dimensiones de la vida de la clase obrera y de los oficios pertinentes que antes se manifestaban agrupados en un mismo espacio: el de la ciudad o el barrio industrial, con las viviendas alrededor de las fábricas, donde fructifica el autoempleo que divide.

Pero, además de esta parcelación espacial, a partir de mediados de los setenta se activaron nuevos factores de diferenciación, esta vez relacionados directamente con los procesos laborales, como son, la reducción del componente industrial de la clase obrera, más concentrado, y el crecimiento del de servicios, más disperso; la diversificación de las situaciones laborales, con la introducción de nuevos y variados tipos de contrato, y la división entre quienes están en una posición más estable y quienes tienen empleos más frágiles, el aumento del número de personas desempleadas permanentemente y la expansión de la economía sumergida. Quienes viven de ella están especialmente desprotegidos legalmente, y al igual que una buena parte de las franjas laboralmente más débiles, están al margen de la vida sindical.

No hace falta subrayar la importancia que todo esto tiene para la actividad práctica, sindical o de otro género. Las formas asociativas de los trabajadores se ven sometidas a nuevas tensiones diferenciadoras que acentúan su fragmentación, su disgregación. Aumenta el número de personas que se encuentran en una situación similar a lo que Durkheim llamó anomia social, para referirse a quienes al llegar a la ciudad habían perdido la pertenencia al grupo rural en el que se insertaban y aún no habían encontrado un nuevo grupo en el que integrarse. Crecen así los obstáculos para la participación en formas asociativas o en prácticas de solidaridad. (Del Río, E. 2004)^[iii]

Sin embargo, el panorama actual es bastante distinto. Los trabajadores asalariados se distinguen menos que antes en cuanto a sus formas de vida. Al terminar su jornada laboral, desconectan del lugar de trabajo y con frecuencia se alejan de él. Su estilo de consumo es parecido al de otras clases; su manera de vestir y de comer no son muy distintas a las de otros sectores sociales. Asimismo gastan unas horas de su tiempo de ocio cotidiano viendo la televisión. En todos estos aspectos se va diluyendo la especificidad obrera y la pertinencia al oficio o la profesión.

Todavía un elemento más: el mundo que se nos describe es fundamentalmente masculino; la mano de obra asalariada femenina quedaba relegada a ciertos sectores como el textil. Hoy, las mujeres siguen percibiendo unos salarios inferiores por el mismo trabajo, pero ha aumentado su presencia en la denominada población activa, especialmente entre el sector de empleo precario de jóvenes en servicios, uno de los campos de mayor contratación.

El Socialismo Cubano, con relaciones sociales basadas en la propiedad social, inicia un proceso en el que, el trabajador en proceso de emancipación espiritual, adquiere una dignidad, que glorifica el trabajo en el pensamiento socialista, y fortalece la concepción del trabajo como medio de realización y de expansión de la personalidad, vinculando el ideal

socialista y el trabajo: la nueva sociedad como triunfo del trabajo y con ella de las profesiones y los oficios que ya no serán más factor de segregación social.

En las condiciones de Cuba la situación es diferente, pues si bien enfrentamos nuevas relaciones clasistas reordenadas a partir de los años 90, predomina la propiedad social y se continúan desarrollando los presupuestos de justicia social e igualdad de oportunidades para todos en la participación.

Han aparecido nuevas profesiones asociadas a esos cambios estructurales, asociadas al autoempleo y a nuevos sectores emergentes de la economía, como el turismo ó las empresas mixtas. También formas peculiares como el estudio como empleo para subsanar el ajuste que genera la necesidad social y económica.

Estudio-trabajo: los retos de la escuela cubana.

En todas las concepciones analizadas ha estado presente una relación estrecha con los sistemas educativos existentes en cada época o sistema social. La escuela tiene una importante función económica porque ha de reproducir las fuerzas de trabajo consumidas en el proceso de la producción o las nuevas que demanden las relaciones económicas emergentes. Si la relación dialéctica no se realiza surgen períodos de crisis, que pueden desembocar en revoluciones sociales.

La construcción del socialismo demanda patriotas que en su esencia no solo dispongan de sólidas convicciones patrióticas, militares, antiimperialistas e internacionalistas, sino también trabajadores eficientes, que logren los niveles de productividad que las necesidades crecientes de la sociedad requieren y por ello la formación del hombre nuevo ha de ser cada vez, mas integral.

Los elementos apuntados refieren que la relación estudio-trabajo como principio esencial de la escuela cubana es un eje integrador que las circunstancias actuales confirman en su valía y así lo demuestran los ajustes introducidos, por ejemplo en el proceso de la universalización de la Educación Superior para la formación del personal docente, que desde la propia escuela estudia y trabaja, dando respuesta a una necesidad emergente.

No obstante el proceso de enseñanza aprendizaje revela contradicciones que las ciencias pedagógicas deben resolver, pues son problemas que deciden en la perspectiva de todo el proceso.

Es una contradicción evidente que la sociedad socialista que se edifica y que contiene entre sus principios educacionales la formación un desarrollo de la clase obrera, como sostén clasista, no contenga declarado de manera explícita en su currículo la historia de los oficios y profesiones, desde los que se ha construido el pasado, el presente y el futuro de la sociedad.

Este problema se hace más significativo y pertinente si se valora que en el breve tiempo transcurrido desde el triunfo de la Revolución en enero de 1959, no se ha logrado convertir el trabajo en una actividad lúdica, asumida conscientemente como un deber y no una obligación o medio de existencia, para una parte importante de la población.

Por otra parte, los arreglos didácticos que los docentes y estudiantes alcanzan en sus clases, revelan contradicciones entre el objetivo de la formación integral y los métodos que se practican. Contradicciones entre los objetivos formativos y los métodos no metacognitivos, pues si bien se declara el objetivo de utilizar métodos productivos, que cuenten con la participación activa del estudiante, que promuevan un aprendizaje desarrollador, la poca relevancia o significatividad del contenido, determina que predominen métodos tradicionales, que no incluyen la construcción del conocimiento por el alumno y su contextualización. La selección y secuenciación de contenidos aparece muy engarzada en los currículos establecidos nacionalmente y no se aprovechan las potencialidades que el contexto ofrece por ejemplo en la enseñanza de la Historia Nacional y local, con un enfoque integrador que favorezca la participación de los sujetos más relevantes, que refieran la historia oral, en presente, con todo su aporte educativo.

Existen también contradicciones entre los objetivos y las formas de organización de la docencia. Predominio de la forma presencial, con poca independencia y creatividad del alumno. Clases formales desde el punto de vista de activar escasamente a otros actores como la familia y la comunidad, o los propios coetáneos del grupo escolar, agravadas en ocasiones por la introducción de modo no eficiente de medios avanzados de las nuevas tecnologías introducidas en las escuelas.

Finalmente el sistema de evaluación se concentra en la medición de los resultados de la instrucción y menos en lo afectivo, actitudinal, con un enfoque de proceso que refleje sistemáticamente que sucede en el aprendizaje del alumno y que permita introducir correcciones en la estrategia diseñada por el colectivo pedagógico, que favorezca el desarrollo de las potencialidades y atienda diferenciadamente las barreras de cada escolar; que establezca con nitidez los rasgos de la zona de desarrollo actual y valore los niveles de ayuda que debe darse al que aprende para que alcance la zona de desarrollo próximo. Que potencie la independencia metacognitiva y le capacite para aprender a aprender de por vida. Finalmente, es un proceso que ha de realizarse teniendo en cuenta que los propios educadores en número no despreciable han asumido la tarea pedagógica con motivaciones políticas muy fuertes, que le han ganado el adjetivo de valientes, pero que se encuentran en proceso de formación emergente y en consecuencia ellos mismos necesitan de los más maduros que se les conduzca en el aprendizaje y formación profesional.

Lo más importante en definitiva es lograr que la relación estudio trabajo sea desplegada en todas sus posibilidades, para contribuir a la formación de las nuevas generaciones y que en lo inmediato se exprese, por ejemplo, en la toma de decisiones trascendentales para los adolescentes, que al concluir el noveno grado en número significativo ya deben decidir que profesión estudiarán, decisión que seguramente signará el curso de su vida y sus posibilidades de ser un hombre digno, un hombre de bien, un hombre o mujer de su tiempo como lo reclama la sociedad.

Bibliografía

- Durkheim, Emil. 1979. La educación, su naturaleza y su función". Linotipo, Bogotá.
- Enciclopedia Encarta 2001. En soporte electrónico.
- Gómez, Luis Ignacio. 2001 Conferencia de apertura del Congreso Pedagogía 2001. Documento en Soporte electrónico.
- González, Maura (et alt). 2001. Psicología para educadores. Pueblo y Educación. La Habana.
- Granma. 3 de Julio del 2000. Editorial.
- Marx, C. (1975) Prólogo de Contribución a la Crítica de la Economía Política. Obras Escogidas de Marx, Engels y Lenin Tomo Único. Progreso. Moscú.
- _____ (1975^a) Tesis sobre Feuerbach. Obras Escogidas de Marx, Engels y Lenin.. Progreso. Moscú..
- Reyes González, J. (1999) La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y la inserción del estudiante de secundaria básica en su contexto social. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. ISP Las Tunas. CDIP
- Suchodolski, Bogdan. (1994) Teoría marxista de la Educación. Pueblo y Educación. La Habana.
- Valdés Veloz, Héctor y Francisco Pérez. 2000. Calidad de la educación básica y su Evaluación. Pueblo y educación. La Habana.

^[i] Martí, J Trabajo Manual en las Escuelas en Obras Escogidas en tres tomos Tomo 1 . Editora Política La Habana 1978 p 359

^[ii] Del Río, E. . E l trabajo como factor de identidad. En www.filosofia.net. 10/11/04